

Arquitectura personal (y 2)

Oviñana (Cudillero),
Javier CUERVO

José Manuel Félix Magdalena (Brañanoveles, Mieres, 1941), nieto, sobrino e hijo de minero, es facultativo de minas e hizo su carrera en Fábrica de Mieres hasta prejubilarse de Hunosa con 52 años, pero la pasión de su vida ha sido el arte. Es licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo y un pintor y escultor autodidacta con obra pública en la cuenca del Caudal ("El escanciador", de Mieres o "El relevo", de Turón) y una casa en Oviñana (Cudillero) que es un museo secreto con piezas muy centradas en el estudio del movimiento y la anatomía aplicada a temas mitológicos y muchos dibujos y pinturas de estilo figurativo y temática clásica.

—¿Tiene recuerdos de las huelgas de 1962?

—Las conocí, pero en mi servicio no aceptaron. Había activistas, pero la mayor parte de los que estábamos por allí ni nos preocupábamos mayormente de esto.

—¿Cómo progresó en la empresa y en el arte?

—Fueron años de centrarme mucho en la profesión para lograr la estabilidad económica. En 1965 el IDEA organizó una exposición de dibujos y envié dos. Ganó Santamarina, pero hice buen papel porque lo dijo en la prensa Antonio García Miñor.

—No renunciaba al arte.

—No, yo quería hacer Bellas Artes en San Fernando, por libre, y fui a pedirle a García Miñor permiso para dibujar estatua en horas no lectivas en la escuela de Artes y Oficios, en la calle del Rosal. Me dijo que no, claro. En 1968 fui a Madrid y me suspendieron el ingreso. Al año siguiente fui a Barcelona, a San Jorge, y aprobé preparatorio e ingreso. Hice algo de segundo que aprobé, pero eran vanguardistas, hablaban catalán y lo dejé. Además, fue cuando Carlos Cid empezó la especialidad de Arte en Oviedo.

—Pero era de estudio del arte.

—Me hubiese gustado ser artista, pero era técnico de minas y era de lo que iba a vivir. En vez de estar en la mina me hubiera gustado ser profesor de un instituto y luego pintar y modelar.

—¿En casa entendían esto?

—Mi mujer me apoyó siempre, aunque no tiene esas inquietudes. Mi vida tiene contrastes muy fuertes, pero no se estorbaron, se complementaron.

—Mudanza a Oviedo en 1975.

—Por mi afán de mejorar. El Colegio de Facultativos de Minas creó una cooperativa, nos apuntamos y compramos un piso y un bajo y puse un taller en el que trabajar que ahora es un almacén.

—Ya pensaba en vender.

—No. Si hay encargo y me gusta, lo hago, pero en Mieres hay varias obras mías que son gratis et amore por ser vos quien sois. No quiero vender. Me gustaría tener la obra junta y barajo que esta casa se pueda convertir en un pequeño museo. Si no fuera por la crisis económica

JOSÉ MANUEL FÉLIX MAGDALENA

Facultativo de minas y artista autodidacta

"Iba poco a la Facultad, era mayor, me sentaba atrás y creían que era 'secreta'"

"Hunosa me prejubiló con 52 años e hice con mis manos la casa de Oviñana: fui albañil, encofrador, pintor, carpintero y fontanero"



José Manuel Félix Magdalena, en su casa de Oviñana (Cudillero). | Miki López

de hace ocho años y la pandémica de ahora, habría hecho un barracón para exponer la obra de manera decente.

—¿Cómo sacó la carrera en Oviedo?

—Brillantemente, si se me permite la babayada. Me sentí muy bien con compañeros y profesores. Tuve la suerte de tener a Carlos Cid, muy exigente, con el que me fue muy bien; Emilio Casares, me dio sobresaliente; me dieron clase

Emilio Murcia y Germán Ramallo y quiero recordar a una monja, María Teresa, que sabía todo de Arte clásico y explicaba la cerámica que maravillaba.

—También había Filosofía.

—Con Vidal Peña. Hice nocturno, porque lo puso durante tres años Galmés para unos maestros. Como salía tarde encontraba a los que iban a cenar a la Cocina Económica y había dos haciendo cola que se expresaban en tono muy co-

recto pero a los que no entendía nada y me di cuenta de que me pasaba igual que en la clase de Vidal Peña. Luego saqué sobresaliente, pero al principio no le entendía ni palabra.

—Fue una época de agitación política.

—Julio Mangas estaba recién llegado de catedrático y venía como un toro. Fui a cuatro de sus clases —porque me era incompatible con el horario— y me sentaba al fondo. Mangas preguntó si yo era un secreto. Me dio matrícula de honor. Me sentí realizado como universitario con la apertura intelectual y del sentido crítico.

“

Hice una autocaravana en 1980 porque quería conocer museos y países pero no podía pagar los hoteles, y con ella recorrí toda Europa en vacaciones

—Tenía en torno a los 40 años. ¿Qué tal en la empresa?

—En Hunosa me reconocieron como titulado superior. Me tocó reformar el Batán y otros lavaderos y vino un montador alemán de la casa Bedag, muy inteligente, que despachaba con el gerente de la cuenca, al que hablé de mí. Cuando acabé Historia del Arte se produjo una vacante de un abogado que llevaba los recursos humanos en la mina del Turón y me la ofrecieron. Entré como un pulpo en un garaje, pero estudié y me defendí. En 1980 era director de recursos humanos la zona hullera de Turón. Cuando cambió el gerente y el nuevo me volvió a hacer director. Salí bien parado hasta con los sindicatos y no tengo nada de negociador.

—Y cuando entró el PSOE...

—Se reorganizó y me llevaron a las oficinas de Oviedo, al pozo Moqueta y anduve entre la secretaría general y recursos humanos haciendo estudios sobre economatos, absentismo laboral... lo que me encargaran. Acabé en lo que hoy sería Organización y servicios generales que fue hacer obras en el Pozo Moqueta.

—¿Cuándo se prejubiló?

—En 1993, con 52 años. Fui para casa encantado.

—¿Y se disparó su obra?

—Hice unos relieves. No había hecho mucho. Cuando hice el monumento al minero jubilado de Turón apenas había modelado más de cuatro cabezas. Yo quería conseguir la obra sin aprendizaje. Y me salieron bien. Pero mi obra de prejubilado es la casa en la que estamos ahora, 400 metros cuadrados en dos plantas y bajocubierta.

—En Oviñana (Cudillero).

—La hice entera. Fui albañil, encofrador, pintor, carpintero y fontanero. Para construir la chimenea estudié seis libros. Me llevó dos años, con paradas para vacaciones.

—Vacaciones muy singulares.

—Hice una autocaravana, debo de ser el primero en Asturias, porque tenía mucho afán de conocer museos y países y no tenía dinero para ir de hotel. En 1981 pasamos julio entero por Italia, en 1982 recorrimos Francia, Bélgica y Holanda; en 1984 llegamos a Centroeuropa. Llegué a Grecia...

—Hizo un libro sobre el Camino de Santiago en 1992 y una expuso los 120 dibujos que lo componen.

—El germen viene de mi infancia. En la obra de la Caja de Ahorros de Asturias de La Pola de Gordón (León), donde estuve con 10 años había una monja que una noche, antes de acostarnos, nos enseñó en el cielo la Vía Láctea y nos dijo que era para guiar por la noche a los peregrinos que van a Santiago de Compostela. Nunca lo olvidé.

—¿Fue un padre presente?

—Creo que sí, aunque el peso de la educación lo llevó mi mujer. Tengo dos hijos. Julio, que nació en 1966 y es otorrino, creo que muy bueno, y Luis, de 1971, que fue joyero y luego se hizo maestro industrial. Tengo 5 nietos, de entre 23 y 13 años. Tres son adoptados de Rusia: Yuri, Vitali y Alejandra. Los de Luis son Mencía y Covadonga.

—¿Qué tal siente que le ha traído la vida hasta ahora?

—Soy afortunado. En ninguna época me faltó una posición relativamente buena. Mis abuelos y mis padres estaban muy bien considerados, nos llevamos bien con los vecinos, tengo recuerdos maravillosos de los compañeros de la escuela, tuve buenos profesores y, sobre todo, disfruté con el arte, con la música clásica y tengo unas aptitudes que me permiten dar forma a mis creaciones. En la familia estamos muy unidos, hablamos todos los días, llevamos aquí desde que empezó la pandemia por consejo de ellos... como todos, en la vida tuve algunas decepciones y sufrí algún agravio, pero no impidieron mi trayectoria.